

# BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condicion de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

UTRERA (Sevilla) — LIBRERIA SALESIANA — SARRIÀ (Barcelona)

EL  
**JOVEN INSTRUIDO**  
 EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES  
 Y EN  
**LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA**  
 SEGUIDO  
 del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos  
 Y DE LAS VISPERAS DE TODO EL AÑO  
 por el Sacerdote  
**JUAN BOSCO**

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

Es una nueva edicion publicada en nuestra tipografia de Sarrià y está dividida, como las anteriores, en tres partes. En la primera encontraréis todo lo que debeis practicar y lo que debeis huir para vivir cristianamente. En la segunda se encuentran reunidas las principales oraciones que están en uso en las parroquias y en las casas de educacion. La tercera, en fin, contiene el Oficio de la Santísima Virgen, las Vísperas de todo el año y el Oficio de Difuntos. Encontraréis además un pequeño diálogo sobre los fundamentos de nuestra santa religion católica, adaptado al tiempo en que vivimos. Añadimos al fin una corta coleccion de canciones espirituales.

## SELECTA EX LATINIS SCRIPTORIBVS IN VSVM SCHOLARVM

- I. **PLAVTI** (M. T. Attii) *Trinumus*. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et schol. praelectionibus accommodavit Th. Vallaurius. — Editio 3<sup>a</sup>; un vol. de 144 pág. . . . . Peset. 0 60
- II. — *Aulularia*. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis, praelectionibus accommodavit Thomas Vallaurius. — Editio 4<sup>a</sup>; un vol. de 130 pág. . . . . » 0 60
- III. **CESARIS** (C. Julii) *De bello civili commentariorum liber I et II*. — Editio 3<sup>a</sup>, un vol. de 68 pág. . . . . » 0 25
- IV. — *De bello gallico commentariorum liber I et II*. — Editio 6<sup>a</sup>, un volúmen de 52 pág. . . . . » 0 20
- V. **CICERONIS** (M. Tullii) *Cato Maior, seu de Senectute et de Somnio Scipionis*. — Un vol. de 48 pág. . . . . » 0 20
- VI. — *Epistolarum selectarum liber I*. — Editio 3<sup>a</sup>; un vol. de 48 pág. . . » 0 20
- VII. — *Epistolarum selectarum liber II*. — Un vol. de 40 pág. . . » 0 20
- VIII. — *Philippica III in M. Antonium et oratio pro Archia poeta*. — Un vol. de 32 pág. . . . . » 0 15
- IX. **NEPOTIS** (Cornelii) *Vitae excellentium imperatorum in usum adolescentulorum*. — Editio 4<sup>a</sup>; un vol. de 112 pág. . . . . » 0 50
- X. **TACITI** (Cornelii) *Vita C. Julii Agricola*. — Un vol. de 32 pág. . . » 0 20
- XI. **HORATII FLACCI** (Quinti) *Ex libris Odarum selecta cum notis*. — Un vol. de 76 pág. . . . . » 0 25
- XII. — *Satyrae et Epistolae selectae cum notis*. — Un vol. de 64 pág. . . » 0 20
- XIII. **CICERONIS** (M. Tullii) *De Senectute* (traduzione in italiano). — Un vol. de 48 pág. . . . . » 0 40
- XIV. **LIVII** (Titii) *Historiarum liber I*. — Editio 4<sup>a</sup>; un vol. de 68 pág. . . » 0 30
- XV. — *Historiarum libri XXI et XXII*. — Editio 5<sup>a</sup>; un vol. de 120 pág. . . » 0 40
- XVI. **OVIDII NASONIS** (Pub.) *Ex operibus selecta in usum scholarum*. — Editio 4<sup>a</sup>; un vol. de 64 pág. . . . . » 0 20
- XVII. **CVRTHI RVFI** (Q.) *De rebus gestis Alexandri Magni; Historiarum liber III et IV*. — Un vol. de 80 pág. . . . . » 0 30
- XVIII. **PHAEDRI** (Augusti liberti) *Fabularum Aesopiarum liber I et II crebris notis exornati*. — Editio 3<sup>a</sup>; un vol. de 32 pág. . . . . » 0 15
- XIX. **PHAEDRI** (Augusti liberti) *Fabularum Aesopiarum liber III, IV et V, crebris notis exornati*. — Editio 2<sup>a</sup>; un vol. de 48 pág. . . . . » 0 15
- XX. **PLINII** (Caecilii Secundi) *Ex epistolis selecta*. — Un vol. de 48 pág. . . » 0 20
- XXI. **SALLVSTII** (C. Crispi) *De conjuratione Catilinae historia*. — Editio 3<sup>a</sup>, un vol. de 49 pág. . . . . » 0 20

# BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusion de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortacion y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvacion de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educacion cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PRO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupcion y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generacion.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

**Sumario** : Próxima salida de Misioneros Salesianos para Patagonia y Tierra del Fuego — El Rosario y Leon XIII — La Santísima Virgen Auxiliadora en la República Argentina — NOTICIAS AMERICANAS : Tierra del Fuego; República Argentina; Chile — Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito — Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales — Los Funerales — Valentin ó la vocacion contrariada.

## PRÓXIMA SALIDA

### DE MISIONEROS SALESIANOS

para Patagonia y Tierra del Fuego.

Como saben ya nuestros lectores hállase este año entre nosotros el Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia. Allá, desde lo más remoto de aquellos desiertos escuchaba la inspiracion de venir pronto á Europa, dada la avanzada edad de nuestro amadísimo Padre D. Bosco; y no se engañó, pues que dicho santo varon espiró en sus brazos, dos meses despues de su llegada.

Para confortarse y ver nuevamente á los caros hermanos Salesianos, sumergidos en el dolor por tan grande

é irreparable pérdida, venía tambien de las lejanas Tierras del Fuego nuestro caro hermano, Rdo. Sr. D. José Fagnano, Prefecto Apostólico de aquellas regiones.

Ahora, movidos por el deseo de ir á unirse con los compañeros que dejaron en el Campo Evangélico, piensan volver á sus respectivas Misiones. Pero como allá la mies es abundantísima y pocos, relativamente á la necesidad, los obreros, irán esta vez acompañados de número considerable de Misioneros. Son cerca de 50 entre Sacerdotes, Catequistas, Coadjutores é Hijas de María Auxiliadora, los que en el próximo mes de Noviembre emprenderán viaje por los mares australes, y dividirán entre ellos los trabajos Apostólicos del Brasil, Uruguay, Argentina, Patagonia, Tierra del Fuego y Chile.

Esta expedicion supera en número y gastos á todas las precedentes; pues hay que proveer de personal á más de 30 establecimientos, abiertos en aquellas remotas Misiones para evangelizar á los que todavia se hallan en estado salvaje, completar la instruc-

cion y educacion de muchos Neófitos que vacilan aún en la fe y sostener las muchas colonias de Europeos, Franceses, Españoles, Alemanes é Italianos que, movidos la mayor parte por el deseo de imaginarias riquezas, se exponen, en aquellos vastos desiertos, á perder miserablemente sus pobres almas.

Nuestros Cooperadores se persuadirán fácilmente de que tan colosal expedicion exige no pequeños gastos y sacrificios á nuestra Pía Sociedad Salesiana.

De suerte que nuestro carísimo Superior, Sr. D. Miguel Rua, que sostiene las varias obras dejadas por el siempre llorado Padre Don Bosco, recurrirá, por medio de una circular, á la generosa caridad de todos los buenos Cooperadores, á fin de que se dignen proporcionar, ya por sí ó por medio de sus amigos, los auxilios y medios necesarios con que cubrir los enormes gastos y llevar á cabo la referida expedicion.

Él confía en el Señor y en la caridad de nuestros buenos Cooperadores, quienes se dignarán atender sus súplicas, dirigidas únicamente á promover la mayor gloria de Dios y salvacion de las almas.

---

## EL ROSARIO Y LEON XIII.

Hé aquí la devocion predilecta de María.

A Ella recurrió Sto. Domingo para poner un dique á los males con que los Albigenses, seduciendo á considerable número de almas, desolaban la Iglesia y llenaban las ciudades de desórdenes y vicios. Despues de muchas oraciones se le apareció la Santísima Virgen y le aconsejó que predicase la meditacion de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de Ntro. Señor Jesucristo y de Ella misma, uniendo además las oraciones vocales repetidamente para significar las muchas instancias que suelen hacer los niños pequeños á sus madres cuando quieren ser oídos. Así fué instituido y predicado el santo Rosario. ¿Y qué ventajas se sacaron? La herejía fué vencida y en breve la desolacion que los

Albigenses causaban en el mundo disminuyó y desapareció. Cuando más tarde los Cristianos eran amenazados por las tropas Mahometanas, que esperaban invadir la Europa y saquear sus ciudades, el Pontífice de aquellos días, S. Pío V, consiguió entera victoria, intimidando á los pueblos que meditasen devotamente los misterios del santo Rosario, rogasen á Dios y á María Santísima con las oraciones que acompañan las referidas meditaciones. Y mientras las piadosas Confraternidades invocaban en Roma y en el mundo católico el auxilio del Señor y de la Reina del Paraíso con la oracion mental y vocal del santo Rosario, se obtuvo por los guerreros cristianos la famosa victoria de Lepanto, la cual derribó para siempre la soberbia de los Mahometanos.

Ahora el Padre Santo, vigilante centinela de Israel, en medio de los muchos males que por todas partes atormentan á la casta esposa de Jesús, invita á sus hijos con amorosa insistencia á la devocion del santo Rosario. En efecto, apénas subió al trono pontifical, con el fin de aumentar en los fieles la piedad, quiso se consagrarse todo el mes de Octubre á la Virgen del Rosario exhortando á todos lo rezasen cada día en la iglesia, durante la santa Misa, ó bien privadamente en sus propias casas, abriendo además los sagrados tesoros de las Indulgencias. Actualmente quiere que dicha fiesta del Rosario, que suele celebrarse en el primer Domingo de Octubre á comenzar del corriente año, además de ser elevada á rito mayor, tenga oficio y misa nueva para uso del Clero de toda la cristiandad. Por cuyo motivo, al modo que Pío VII fué el Pontífice de María Auxiliadora, Pío IX de la Inmaculada, nos parece podemos decir que Leon XIII será llamado por todos los cristianos no sólo el docto, el sabio, el rey de la paz, si no tambien le añadirán, el hermoso título de Pontífice del Rosario. Y él, nuevo Gedeón nos quiere guiar para restaurarnos en la fuente de Israel, es decir, en la gracia, en María que es la celestial dispensadora de todas. Gedeón era mandado por Dios para combatir contra Madian, enemigo implacable de Israel, y pueblo muy numeroso. Venció Gedeón. No menos numerosos son los que hoy, ó con la indiferencia, ó con el desprecio, ó con el vicio hacen frente á la Iglesia, ocupan sus campos y amenazan con inmensos males al pueblo fiel.

Tomemos en mano el Rosario, nos dice

el Santo Pontífice, y sea como la antorcha que tenían en las manos los soldados de Gedeon. Nuestra devoción, nuestra oración sea luz á la mente, llama y vigor: y todo esto hemos de sacarlo de la meditación de los misterios. Además aquellos valientes, dice el Libro de los Jueces, combatían gritando: *Domino et Gedeoni!* Por el Señor y por Gedeon. Y nosotros, en medio de las duras pruebas en que nos encontramos, combatamos por la gran Virgen Ntra. Señora y por Leon XIII, y la victoria coronará nuestras banderas: la paz volverá á la Iglesia, las almas se salvarán y las bendiciones de Dios caerán á torrentes sobre todos los pueblos. Debemos, pues, no arredrarnos nunca y tener siempre presente lo que dijo S. Alfonso de Ligorio sobre esta santa devoción: ¡Cuántos bienes ha proporcionado al mundo la devoción del santo Rosario! ¡á cuántos ha encaminado á una vida santa! cuántos han hecho una buena muerte y se han ido derechos al Paraíso! »

### La Santísima Virgen Auxiliadora en la República Argentina.

(Conclusion)

#### IV.

Un joven de 18 años de edad, cuyo nombre y familia se omiten por razones de prudencia, se encontraba desahuciado de los tres médicos que en consulta le visitaron hallándose tendido en el lecho del dolor por una *consunción en tercer grado* que le consumía la vida.

En tal estado, y esperando el momento de espirar, una piadosa mujer que frecuentaba la casa solicitó de la madre del enfermo metiese entre las almohadas donde se apoyaba la cabeza de su cadavérico hijo, la medalla de María Auxiliadora y que le pidiese con fe la gracia que deseaba conseguir. A tales instancias la madre accedió y entregando á la misma mujer el estipendio de una misa rezada la mandó al Señor Cura Párroco para que al día siguiente la celebrase en honor de María Auxiliadora. Así pasó toda aquella noche de tristeza para la desconsolada familia y numerosas personas que la acompañaban. Venida la mañana, el médico de cabecera fué á visitar al enfermo creyendo más bien encontrarlo cadáver, pero grande fué su asombro cuando al examinarlo exclamó: « Nada tengo que hacer aquí; ha habido un cambio radical. La causa la ignoro, pero es lo cierto que el enfermo está fuera de peligro y muy bien. » En efecto; á los 18 ó 20 días el joven montaba á caballo para pasear, lo que sigue haciendo con frecuencia sin molestia alguna y con más salud que antes. ¡Qué motivos estos tan poderosos

para poner nuestra confianza en María siempre Virgen, siempre Pura, siempre Dulce, Clemente y Pia, y desterrar de nosotros los errores en que vivimos por falta de fe y de temor de Dios!

#### V.

El niño de pecho Victorio Hinsí, hijo de Don Victoriano y de D<sup>a</sup> Avelina Tobal se encontraba próximo á espirar, según declaración del médico que le asistía en la enfermedad de *fiebre inflamatoria*. Una mujer que se hallaba presente quitóse del cuello una medalla de María Auxiliadora que llevaba pendiente y la colocó sobre el del niño. Al momento se mejoró y continuó así hasta quedar completamente sano. Pero la piadosa mujer principió á notar desde aquel día, que se desprendió de la medalla, cierta decadencia en sus fuerzas físicas que le obligó por último á postrarse en cama. Afligida por su enfermedad pidió con instancia á la madre del niño le llevase su medalla que pendía del cuello del hijo, salvado por intercesión de María Auxiliadora. ¡Que caso tan singular! Quitarle al niño la medalla y caer de nuevo enfermo todo fué uno: y besar la referida mujer su ansiada medalla, colgándosela al cuello y verse completamente restablecida, fué el prodigio más patente. Triste la buena madre por cambio tan repentino, suplicó se le proporcionase una medalla de la Virgen María Auxiliadora, la que pudo conseguir al segundo día de lo ocurrido. ¡Nuevo milagro! Apénas el niño enfermo se vió con el Escudo de María volvió á su completo estado de salud, la que sigue gozando con alegría de sus padres que procuran lleve siempre su hijito la medalla de María.

Otros muchos beneficios obtenidos por intercesión de María Auxiliadora en este pueblo de Quilmes pudiera citar; pero me abstengo de referirlos por falta de comprobantes para ello. Sin embargo haré presente que, gracias á la misericordia de Dios, la fé no se ha perdido en los corazones de los hijos de esta localidad, y que, teniendo por patrona á María Inmaculada, acuden á ella en sus necesidades y siempre quedan llenos de consuelo. En medio de la corrupción del siglo y del desenfreno de las pasiones es un consuelo ver en este pequeño pueblo tres congregaciones religiosas, Apostolado de la Oración, Jesús Nazareno é Hijas de María que, pisoteando el respeto humano, cumplen exactamente con sus deberes, viéndose varias comuniones diarias y unas 500 mensualmente.

¡Gloria á Jesús y á María!

## NOTICIAS AMERICANAS

### TIERRA DEL FUEGO

A fin de continuar la historia de nuestras misiones en la Tierra del Fuego, publicamos algunas cartas que desde allá escribía el Rdo. Sr. Fagnano, antes de ponerse en viaje para Europa, pidiendo auxilios materiales y personales.

I.

Puntarenas, 3 de Abril de 1888.

*Carísimo Sr. D. Miguel Rua:*

Le he escrito últimamente en contestacion á la circular, y ahora, habiendo recibido del Ilmo. Sr. Cagliero la noticia de su nombramiento como Rector Mayor, cumplo mi deber manifestando el placer que sienten todos los hermanos en haber hallado otro padre en su persona. Yo no puedo pensar en la muerte de D. Bosco sin llorar á lágrima viva, y me cuesta creer que se haya muerto, pues se me figura verlo á cada momento. — He recibido sus últimos recuerdos y los conservaré verdaderamente de corazon como su última voluntad.

Viniendo ahora á nuestra Mision, le diré que en el mes pasado tuvimos algunos consuelos.

El día 25 de Marzo, dedicado por la Iglesia á la memoria de la entrada de Jesucristo en Jerusalem, lo celebramos con toda solemnidad con una misa cantada á tres voces, lo cual no se vió jamás en estas lejanas regiones. Por la tarde se bautizaron tres niñas indianas con asistencia de muchísima gente. Se les puso por nombre, Felicidad, Mariana y Josefina Páramo, que así se llamaba el lugar donde han sido halladas. Las dejé al cuidado de una familia cristiana, á la cual pagamos un tanto, para que las instruyan y eduquen moral y religiosamente.

La Semana Santa se celebró en la iglesia parroquial con la mayor pompa posible. Además de la Comunión general del Domingo preparamos á doce niñas que debían comulgar por primera vez.

Hasta ahora se vé poco movimiento religioso, pero en cuanto á los niños y niñas se va obteniendo mucho y se obtendrá más cuando la parroquia esté del todo á nuestro cargo. Por varias razones héme resuelto á aceptarla, como ya dije al Ilmo. Sr. Cagliero, el cual se hallaba tambien de acuerdo.

Algunos italianos que extraian oro en un sitio de la Tierra del Fuego, dejado el trabajo, habianse dirigido hácia un puerto; pero perdieron el camino mucho antes de llegar y encontraron algunos Indianos catequizados por mí en esta última Mision. Mejor para ellos; pues los auxiliaron enseñándoles por donde habian de ir y dándoles algunos *ratones* y yerbas para que pudiesen sostenerse. Llegados á Puntarenas tuvimos que darles casa y proporcionarles medicinas, alimentos y vestidos, porque de lo contrario se habrían muerto muy pronto. ¡Oh cuán agradecidos se mostraron por el bien que les hicimos.

He dicho mejor para ellos, porque, hace ahora seis meses, tres hombres, dos de Chile y uno de la América del Norte, que iban en busca de minas de oro, fueron robados y muertos por los mismos indianos.

El modo de reducir á vida social á estos infelices salvajes es suministrándoles comida, vestidos y educando á sus hijos. Andan errantes

constantemente por necesidad, pues deben ir á buscar comida de una parte á otra. La Mision inglesa, establecida hace ya diez y ocho años al Sur de la Tierra del Fuego ha hecho poco, pero éste lo hizo del modo sobredicho.

¿Podrá nuestra Congregacion disponer de cien mil pesetas para este objeto? ¿Podrá adquirir un terreno, sostener tantos Indios, abrir casas y etc.? Es esta una pregunta á la cual toca responder á los Cooperadores y que hallará favorable solucion si se mira á la felicidad de las almas de dos mil infelices.

Con el primer vapor saldré para Malvinas, en compañía de un hermano nuestro; allá me quedaré algunos días para ver cómo se puede trabajar en esta viña que el Señor se ha dignado confiar á nuestro cuidado.

Dígnese encomendar en las oraciones de todos esta Casa y nuestros pobres Indianos, y á los Cooperadores nuestra mision.

*Suyo afmo. en J. y M.,*  
JOSÉ FAGNANO, Pbro.

II.

Porto Stanley, 13 de Mayo de 1888.

*Muy querido Sr. D. Miguel Rua:*

Hállome todavía aquí, en compañía del sacerdote Diamond, en esta mision de las islas Malvinas. Desde el día 20 del mes pasado, que desembarcamos aquí, hasta hoy, pude comprender á fondo las grandes necesidades de esta poblacion católica en medio de tanta gente protestante. — ¡Qué consuelo para tantas familias el poder oír la santa Misa, confesarse y mandar sus niños á aprender el catecismo! Hasta ahora el Misionero estaba algunos días aquí y después se iba á otras islas, lo cual era un mal muy grande, porque teniendo los Protestantes su hermosa iglesia y un ministro siempre fijo, algunos católicos se unían de vez en cuando á ellos y, ya por ignorancia ó por comodidad, mandaban sus niños á ellos para que los bautizasen y contraian matrimonio en presencia del ministro. Hemos arreglado ya uno de estos matrimonios y estamos trabajando para arreglarlos todos, agrandando así en esta tierra el reino del Señor. Se explica el catecismo dos veces á la semana, en la capilla católica, á los niños y niñas, dáse la bendicion todos los Miércoles y Domingos y se celebran las acostumbradas funciones de nuestras casas. En dos Domingos hemos visto ya considerable aumento de fieles, y hasta algunos protestantes han asistido últimamente á las funciones de la tarde. María Auxiliadora nos ayudará á salvar tantas y tantas almas, especialmente en este mes dedicado á Ella.

Ahora es tiempo de invierno, todo está cubierto de nieve; sufrimos vientos frios y frecuentes lluvias. Actualmente tenemos alquilada la casa donde vivimos, teniendo que pagar 37 pesetas y 50 céntimos cada semana.

Si estuviese autorizado compraría un terreno de unos veinte metros de largo por ciento de ancho unido al de la iglesia, y edificaría una pequeña casa y escuelas...

*Suyo afmo. en J. y M.,*  
José FAGNANO, Pbro.

## REPÚBLICA ARGENTINA.

La Plata, 20 de Febrero de 1888.

*Muy Rdo. Padre:*

Sabrán ya sin duda que de un año á esta parte hállome á la direccion de una nueva casa, pequeña, sí, al presente, pero, segun todas las previsiones humanas, de un gran porvenir. La ciudad de la Plata, capital de la más vasta ó importante provincia de la República Argentina, cuya fundacion tuvo lugar en el año 1883, ha llegado ya hasta el punto de contar una poblacion de cincuenta mil habitantes, y si sigue desarrollándose como hasta ahora será ciertamente, dentro de pocos años, una de las ciudades más florecientes y renombradas, no solamente de la república, sino tambien de toda la América del Sur. Privilegiada por su posicion topográfica, trazada por completo á la Europea, con espacioso canal en construccion que, desde el rio de la Plata llegará muy pronto á los lados de la ciudad, proporciona ventajas de una importacion directa del extranjero, de modo que rivalizará un día con Buenos Aires, capital de la República. ¡Si viese Ud. que edificios tan grandes y majestuosos! El Tribunal, la Intendencia, los palacios ministeriales, el de los ingenieros, los bancos, los mercados, la estacion, etc. son verdaderos monumentos de arquitectura, de esplendidez extraordinaria, que pueden competir con cualesquiera de los de Europa. Las calles, las plazas, son magníficas y nos hacen recordar muchas veces las de nuestra hermosa Turin. Esto respecto á la parte material.

Desgraciadamente, por lo que toca á aquello que más interesa y que debiera servir de termómetro para hacerse una idea justa de la verdadera felicidad de un pueblo, no se puede decir lo mismo. Figúrese Ud., cincuenta mil habitantes deben contentarse con tres, no diremos iglesias, si no iglesitas, pues no contendrán más que quinientas personas. Se habían echado los fundamentos de una catedral de proporciones enormes; pero á lo mejor de la obra se suspendieron los trabajos. ¡Dios sabe cuando se proseguirán!.... El número de los sacerdotes es casi lo mismo, proporcionado al de las iglesias; son siete, dos de los cuales, ocupados casi exclusivamente en la instruccion escolástica, pueden considerarse como nulos en el ejercicio del ministerio. ¡Es una cosa que da pena! En mi pueblecito, que no cuenta más que 3000 habitantes, hay cinco sacerdotes. ¡Qué contraste! Esperamos, sin embargo, que cesará pronto esta situacion desoladora. Se ha tratado, algunas semanas hace, en la Cámara de Diputados y Senadores, del pro-

yecto de un obispado en esta nueva ciudad, el cual fué aprobado y sancionado casi inmediatamente por el Gobierno nacional. Y como á causa de la expulsion del Nuncio apostólico, Ilmo. Sr. Mattera, las relaciones diplomáticas entre la República y la Santa Sede habían sido interrumpidas, el 19 de Noviembre del año pasado salió para Roma, como enviado extraordinario del Gobierno, el Rdo. Sr. Canónigo Milciades Echague con el fin de restablecer la armonía entre los dos poderes. Hay esperanzas de que, Dios mediante, se arreglará todo muy pronto. Indudablemente será una gran ventaja para los asuntos religiosos de estos paises. Supongo que el encargado de tan honrosa mision, como es muy amigo de los Salesianos, pasará por el Oratorio. Me han asegurado, no sé con qué fundamento, que apénas se realice la eleccion del obispo, se procederá *ipso facto* á la ereccion de tres parroquias, mientras actualmente funciona una sola. Sería ya un gran paso, del cual podríamos felicitarnos. Esta providencia, prescindiendo de todo lo demás, traería consigo al menos doble número de sacerdotes. Yo hago votos para que tan hermoso proyecto se convierta muy pronto en una consoladora realidad, para bien de tantas almas de buena voluntad que yacen ahora como adormecidas por falta de medios, aptos para reanimar en sus corazones el espíritu de piedad.

Pasando ahora en modo especial á nosotros debo decir que nuestra posicion actualmente no es muy buena. Habíamos venido con las esperanzas más lisonjeras. El Gobierno nos había prometido generosamente la propiedad de un terreno de 120 metros de largo por 60 de ancho con una subvencion mensual de 70 escudos. El ministro, de quien dependía el buen éxito, era nada menos que el padrino de nuestra iglesia y su señora esposa la madrina, dos excelentes personas á las cuales esta naciente casa debe muchos favores. Pero sucedió lo siguiente: en Mayo del año pasado se revocó el personal gubernativo y ministerial y todo cambió por completo. Los que se interesaban por nuestra causa, por razones que no es preciso referir, se retiraron, y nosotros nos quedamos, como suele decirse, á la luna de Valencia. Empero, de algunas semanas á esta parte, la Providencia dispuso que encontrásemos nuevos auxiliares y tenemos fundados motivos para creer que la cosa terminará bien. Nuestro Inspector no espera más que la decision favorable del gobierno para aumentar, si puede, el personal y fundar al propio tiempo un pequeño colegio de niñas dirigido por las Hijas de María Auxiliadora. Son las primeras religiosas consagradas á la educacion, que vendrán á plantar su estandarte en esta nueva ciudad, y con sumo placer serán recibidas por las familias que saben dar á la educacion cristiana la importancia que se merece. Presentemente si tenemos la comida y vestido lo debemos á los 35 alumnos externos, cuya mensualidad es por cierto muy ténue, sin contar los que no pagan nada. Respecto á la capilla, como es privada, tampoco recibo nada. Apénas si se puede pagar la cera con las limos-

nas que se recogen. Ve, pues, Ud., que, como le decía, nuestras condiciones de vida son poco satisfactorias. Por el bien espiritual que resulta de nuestros pequeños esfuerzos en favor de una parte de la población, no nos faltan motivos para dar gracias al Señor. En las dos Misas que se dicen todos los domingos, la iglesia está siempre llena de fieles, y son muchos los que reciben con frecuencia la sagrada comunión.

Lo que también no deja de ser muy providencial es ver que los dialectos monferrino, piomontés y genovés, á los cuales había ya dado un adiós, me sirven ahora de una manera maravillosa en el tribunal de la penitencia, al cual se presentan muchas personas que lo habían dejado, desde hace ya muchos años, tan solo porque no había sacerdotes que supiesen dichos dialectos. Uniformándonos al espíritu de D. Bosco y teniendo presente el *fides ex auditu* del Apóstol, predicamos todos los días festivos, por la mañana y tarde, y es digna de alabanza la atención con que nos oyen, si bien nuestro estilo sea esencialmente popular. El Oratorio festivo está bastante frecuentado. El número de los alumnos podría, sin exageración, duplicarse si no nos faltase el local y personal.

Esperamos que el viaje á Turin de nuestro caro Prefecto D. Valentin Casinis, no será estéril y que su vuelta al nuevo mundo, regocijado con numerosa compañía de valerosos hermanos, no dejará de producir en nuestras casas el efecto de una rociada benéfica. Así sea. Concluyo suplicándole me bendiga y ruegue por su afmo. y muy reconocido hijo *in corde Domini*,

FÉLIX CAPRIOGGIO, Pbro.

### CHILE.

Santiago, 27 de Abril de 1888.

*Rdmo. y muy amado Padre:*

Habría querido esperar aún otros dos días para escribirle y darle noticias de los solemnes funerales que en honor del amadísimo padre Don Bosco se celebrarán mañana á las nueve en la iglesia catedral de esta ciudad; pero como la carta no saldría si no de aquí á 15 días, pues no hay más que dos salidas de vapores para Europa cada mes, aprovecho en seguida la de mañana, prometiéndole en la próxima escribirle otra vez más detenidamente sobre los referidos funerales.

Por el *Boletín Salesiano* de Marzo nos enteramos minuciosamente de la muerte y sepultura de Don Bosco; inútil es que le diga de cuáles afectos llenan nuestro corazón las circunstancias de esta dolorosa pérdida: todas se encierran en dos palabras; *aflicción y resignación*. En tanto nosotros nos quedaremos como antes, hijos de D. Bosco, siervos humildísimos del Señor, bajo la obediencia de nuestros amados Superiores, y en particular de la de Ud. que, con tanta satisfacción de todos, el Señor nos dió por nuevo Capitan y Rector Mayor de nuestra Sociedad.

En la actualidad hállome con el Director Sr. Rabagliati, pues fuimos llamados por el Ilmo. Sr. Arzobispo para representar la Sociedad Salesiana en las solemnes honras de mañana. Ayer hablamos con Su Exc.<sup>a</sup> é insistió mucho en que aceptásemos alguna casa de las tantas que nos ofrecen en esta capital. Nos convidó también á comer con él y se habló muchísimo sobre las futuras fundaciones.

Los funerales celebrados en Concepción en bien del alma de Don Bosco fueron hermosísimos y asistió muchísima gente y numeroso clero. También fué muy solemne el de Talca, celebrado ayer con inmensa concurrencia; nos regalaron todo lo necesario para adornar la iglesia y más de cincuenta hermosísimas coronas. Los amigos y cooperadores fueron los que hicieron todo por amor á D. Bosco y á sus hijos. Por el próximo correo recibirá Ud. las oraciones fúnebres que se pronunciaron en Concepción y Talca. Aquí la función será mucho más espléndida y grandiosa.

Es increíble, amado Padre, el amor y veneración que los Chilenos tienen á D. Bosco, de la cual disfrutamos también nosotros, como hijos de tan gran padre. Tenía razón el Ilmo. Señor Cagliero en alabar tanto á los Chilenos, si bien no vivió entre ellos más que dos meses y medio.

La casa de Talca va adelante y muy bien; tenemos ya buen número de niños externos, y muchos son los que frecuentan el Oratorio festivo; varios niños grandecitos que estudian latín, 15 jóvenes artesanos, cuyo número aumenta de día en día á medida que los albañiles y blanqueadores nos van preparando la casa. Como ésta ha sido, hasta hace poco tiempo, hospital, no puede servir de colegio sin antes hacer muchas reparaciones y cambios que, como Ud. sabe, cuestan no poco tiempo y dinero, por cuyo motivo no hay más remedio que ir despacio. Sin embargo, gracias á la Divina Providencia que no nos abandona, creo que antes del fin de año podremos aceptar al menos unos 50 internos. Son todos muy buenos y dóciles, de costumbres sencillas, muy amigos de la oración y deseosos de recibir con frecuencia á Jesús Sacramentado: — Cuántas vocaciones, amado padre, nos prepara el Señor en este lindo jardín de Chile, que tiene necesidad de jardineros! Podemos decir con verdad: *Todos nos buscan, todos nos quieren*. Llegados ayer tarde, hoy hemos recibido tres peticiones de casas nuevas. Naturalmente les decimos que rueguen y esperen para cuando venga el Ilmo. Sr. Cagliero.

Bendiganos, amadísimo Padre, y en particular á mí y á los compañeros de Talca; la buena voluntad no nos falta, pero somos pocos; ruegue por sus hijos de Chile, á fin de que no sean menos fieles Salesianos que los Salesianos de Europa.

*Suyo humildísimo hijo en J. y M.,*  
DOMINGO TOMATIS, Pbro.

## VIAJE DE LOS MISIONEROS SALESIANOS á Quito.

(Continuacion).

A eso de las 11 de la mañana del día 12 de Enero, saltamos en tierra. Me presenté al Gobernador de la Provincia, quien tenía ya encargo del Gobierno para recibirnos y ayudarnos en todo lo que necesitásemos, lo cual hizo con suma cortesía y gentileza. Nos proporcionó á prisa todo lo necesario, porque, á las 4 de la tarde, debíamos embarcarnos en un vaporcito de río. No nos paramos más tiempo en Guayaquil por muchas razones, pero sobre todo por librarnos de la fiebre amarilla que en aquellos días hacía no pocos estragos.

Es delicioso aquel trecho de viaje por los magníficos panoramas que á cada momento se presentan á la vista. Al día siguiente, muy temprano, llegamos á la ciudad de Babahoyo ó Bodegas, término de nuestro viaje por agua. Nos presentamos en seguida al párroco, el cual nos permitió celebrar la santa Misa en la iglesia parroquial, y quiso que nos quedásemos con él hasta que encontrásemos mulas y caballos para proseguir el viaje. Tuvimos que esperar dos días para prepararlo todo, y finalmente, rezadas en la iglesia las oraciones de los caminantes, montamos sobre nuestras mulas é, *in nomine Domini*, dirigímonos hácia los Andes el día 15 de Enero á las 9 de la mañana.

Aquí empieza la poesía.

Eramos ocho personas á caballo, ocho pobres Salesianos que, despues de 40 días de penoso viaje, iban á exponerse á miles y miles de peligros y trabajos, pero siempre alegres, si bien cansados, y llenos de confianza en el Señor. Nos acompañaban cuatro arrieros semi-indígenas. Yo temía mucho por los hermanos que, nada prácticos en cabalgar, parecíame verlos caer en tierra á cada momento. Temía tambien nos cogiese la lluvia en medio del camino, pero aun en esto dignóse el Señor favorecernos. Alegres y contentos continuábamos nuestro camino al paso, al trote, al galope; pero, despues de algunas horas de viaje, empezó á reinar entre nosotros cierto melancólico silencio, interrumpido por el monótono ruido de los pasos de las mulas y el continuo arre arre de los arrieros.

La carretera empezaba ya á perder la forma de tal; podía llamarse con mayor propiedad canal, pues á cada paso encontrábamos pantanos y fosos llenos de agua y fango. A eso de las 12, llegados á un lugar compuesto de algunas casas muy pobres, nos paramos con el fin de descansar algun tanto y tomar algo que refrigerase nuestro pobre estómago, enteramente vacío, pero no encontramos más que huevos, los cuales hicimos pasar por agua y los comimos con gusto, y, sin otra cosa más, montamos en nuestras mulas y proseguimos nuestro viaje. La cuestion íbase haciendo cada vez más seria, y el hambre y cansancio nos debilitaban poco á poco. Pudimos

resistir hasta Playos, pueblecito compuesto de tres ó cuatro casitas y una posada.

*Deo gratias!* Al anochecer, entramos en aquel Hôtel universal; no nos fijamos en la cualidad de los alimentos..... eran muy buenos y bien condimentados..... por un excelente apetito. Quisimos despues reposar un poco, pero no había más que tres camas. Por último nos resolvimos á dormir en el suelo, y puedo asegurarle que ninguno tuvo necesidad de que le cantasen la nana para tomar sueño. Por la mañana temprano, si bien nuestros huesos no dejaban de hallarse no poco doloridos, preparamos todas las cosas y continuamos nuestro viaje. El camino, que al principio nos pareció ser bueno, fué haciéndonos cada vez más pesado y difícil. Hemos costeadado durante varias horas un torrente de agua muy límpida llamado el río Cristal, y aquí fué donde empezamos *la compra de terreno*. Pasamos por una floresta oscura, llena de plantas de varias especies y á nosotros la mayor parte desconocidas. Había árboles altísimos de cuyas ramas pendían largos hilos que creímos al principio fuesen alambres telegráficos; despues de haberlos observado atentamente, juzgué fuesen raíces de plantas parásitas que en número abundante se alimentan sobre aquellos monstruosos árboles. No nos cansábamos de admirar las plantas de banano, cacao, etc. cargadas de flores y frutos. ¡Cuánta vegetacion! Ni aun en el Brasil he visto tanta. Siguiendo adelante, encontramos una especie de túnel oscuro, formado por espesas ramas de árboles que se unían totalmente, formando hermosísimabóveda. ¡Pobres de nosotros! El camino consistía en una sucesion de fosos y barrancos llenos de fango, y las desgraciadas mulas sudando y resollando fuertemente, apenas si podían levantar las patas. A los referidos fosos y barrancos uníanse otras mil dificultades; grandes piedras, troncos de árboles y no pequeños lagos atravesaban nuestro camino..... Nos encomendamos á la Sma. Virgen Auxiliadora con todo nuestro corazon. Dije que en este día se empezó á *comprar terreno*, frase americana, que quiere decir caerse del caballo. Pues bien; mientras todos procurábamos guiar las mulas lo mejor que podíamos, oímos un grito y despues un ruido como de cuerpo que cae de una altura; me volví atrás para ver lo que era y divisó al fondo de aquel oscuro túnel á D. Ciriaco Santinelli que se hallaba hundido en el fango. Me horrorizó cuando ví tambien la mula que estaba sobre parte de su cuerpo. Pero tambien en esta ocasion Dios Ntro. Señor y la Santísima Virgen nos favorecieron. Dije, pues, que se levantará y viniese pronto, mientras yo le detenía la mula que, de repente, habíase levantado y echado á correr precipitadamente. Entonces D. Ciriaco se levantó todo enlodado, se sacudió la sotana y se vino junto á mí. — ¿Se ha hecho daño? le pregunté.

— No, señor, respondió, las patas de la mula tocaron solamente la sotana.

— ¡Oh! ¡démos gracias á Dios por todo!

Parece que semejante género de saltos le guste mucho á nuestro Pbro. Santinelli, pues era la

tercera vez que involuntariamente se caía de la mula, sin que, gracias á Dios, en ninguna se hiciese el mínimo daño.

A las 10 de la mañana, llegamos á otro lugarcito llamado Ceibas, donde pensamos tomar alguna cosa. No había pan, ni carne, ni otra cosa alguna más que huevos crudos: le dije á una mujer que nos calentase un poco de agua, eché dentro los huevos y nos los sorbimos con no poco apetito, apagando despues la sed con agua no muy limpia y zumo de caña de azúcar.

— Adelante, dije, prosigamos el camino, hermanos, ahora que la máquina está provista de carbon... ¡adelante!... — Y andando, andando llegamos á eso de la una de la tarde á Balsapamba, pueblecito situado á los pies del monte Torneado, habitado por numerosos y buenos Indios. ¡Pobre gente! La habitacion más hermosa es la iglesita, hecha con paja y fango. Hombres y niños corrían detrás pidiéndonos medallas, y las madres, arrojándose ante nosotros, nos presentaban sus hijitos, diciendo: Padre, dé Vd. una bendicion á este pequeñito. Invocamos de corazon sobre todos ellos, miles y miles de bendiciones del Cielo, y habríamos querido pararnos un poco con aquella buena gente, pero nos urgía subir pronto el monte para librarnos de la noche en lugar lleno de florestas y deshabitado.

¡Oh caro Padre! ¡Si hubiese Vd. visto á sus hijos subir por aquel terrible sendero lleno de peligros! De continuo nos veíamos expuestos ante precipicios tan espantosos que nos hacían temblar. A cada peligro, que no eran pocos, levantábamos nuestra mente á Dios, nos encomendábamos á él y repetíamos frecuentemente con todo fervor la jaculatoria: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

Entre las gracias señaladas que recibimos en este trecho de viaje, merecen particular mencion las que el Señor concedió al Pbro. Mattana y al maestro sastre Sr. Maffeo. Habíamos subido ya más de la mitad del monte, y al pasar por un sitio muy peligroso, donde teníamos que rodear una costa sobre un horrendo precipicio, la mula que montaba el Sr. Maffeo resbaló hácia el precipicio. ¡Fué un momento terrible! La pobre bestia pudo detenerse con no pequeño esfuerzo y volver nuevamente al sendero, librando en tal modo al caballero y á sí misma de una muerte segura. ¡Oh! ¡viva María Sma. Auxiliadora!

Un poco más adelante el Pbro. Mattana se cayó de la mula en un sitio tambien peligroso y no se hizo mal alguno; todo lo cual muestra bien claramente cuánto Dios Ntro. Señor velaba sobre todos nosotros.

Llegados á la cumbre del monte Torneado, creíamos se hubiesen terminado ya las subidas, pero por el contrario advertimos que nos hallábamos aún al principio. Se descubrió allá á lo lejos un grupo de casitas, y nuestros arrieros nos dijeron ser el pueblecito de Puzo, en el cual habríamos podido pasar la noche. Muy bien, les dije, tenemos mucha necesidad de comer y descansar.

Eran las cuatro de la tarde cuando nos bajá-

bamos de las mulas con los huesos dislocados y el estómago no poco enflaquecido. Pero ¡pobres de nosotros! aquí nos esperaban nuevos contratiempos: la Posada estaba cerrada.

¿Cómo hacer? ¿Dónde pasar la noche? — Aquí, aquí, Padre, gritó un hombre embriagado; venga Vd. aquí, y será bien tratado. — No le hice caso; pero una persona de aspecto bastante decente me dijo que la casa de aquel hombre era el único lugar donde habríamos podido pernoctar más cómodamente que en cualquier otro sitio. Fué, pues, preciso aceptar la invitacion.

Digno, por otra parte, de una descripcion bien detallada es este nuestro nuevo alojamiento. Se componía de varias estacas plantadas en tierra de cualquier modo; el techo era de paja y tenía dos alcobas formadas con grandes troncos de árboles. Una de las referidas alcobas estaba destinada para nosotros, la otra servía de cocina, dormitorio, etc. á los dueños de la casa. Entramos en nuestra estancia que estaba amueblada... es decir, á los lados había dos tabiques de caña cubiertos con esteras y pieles de buey muy viejas y llenas de polvo y otras muchas miserias. Había tambien un cajon todo apolillado, una porcion de sacos viejos, pedazos de trapo, carozos de verdura, patatas, bananos y etc. No había ventanas, ni tampoco hacían falta porque entre una y otra estaca no solo podía pasar aire y luz si no tambien la mano y el brazo entero.

Todas estas cosas nos las iba indicando el dueño como para dejarnos la posesion de su casa y luego nos invitó á sentarnos sobre aquellos restos de museo fino mientras nos preparaban la cena.

— Sepa que no queremos grandes cosas, le dije: prepárenos un poco de carne cocida y basta.

— Padre, no tenemos carne.

— ¿Y huevos?

— Pues cómo no, Padre; muchos.

— Bien, caliente un poquito de agua y tráiganos huevos.

— Bien, bien, Padre.

— Pero pronto, ¡eh!

— En seguida vengo, voy á buscar agua.

— ¿Adónde?

— Allá abajo.

¡Santo Dios! Tenía todavía que ir hasta el río para buscar agua.

Interin íbase agolpando mucha gente que metía un ruido atroz. Unos eran arrieros que pensaban pasar la noche con nosotros, otros Indios, mujeres y niños que querían la bendicion de los Padrecitos, como ellos decían, y tambien alguna medallita, estampa ó rosario.

Cansados, con grande hambre, en medio de aquella muchedumbre, no sabíamos que hacer: el agua caliente no llegaba.

— Hermanos, dije, metamos dentro de casa nuestros baules y procuremos arreglar con ellos nuestras camas.

Dicho y hecho: señalé á cada uno su lugar y bien pronto engañamos el hambre y el tiempo con tan entretenido y alegre trabajo.

Uno cogía baules, otro sacudía las pieles de

bueyes, otro limpiaba las esteras.... y en poco tiempo pusimos nuestra habitacion medianamente ordenada.

Nos trajeron por fin una calabaza llena de agua sucia é hicimos en seguida un poco de buen caldo con una gallina que habíamos matado poco tiempo antes; luego asamos un pollo y á las 7 nos pusimos á comer.

Era digno de ser visto cómo cada uno de nosotros, sentado sobre su baul y apoyando los brazos sobre una tabla de cañas con un pedazo de carne en la mano, sin platos, ni tenedores, comía con hambre verdaderamente canina... Reinaba silencio sepulcral y tan solo se oía el *stridor dentium*.

Repuesto algun tanto nuestro estómago, sentimos lá necesidad de dar descanso á los huesos; rezamos nuestras oraciones y cada cual se echó en la cama que poco antes se había preparado. Ésta componíase de un baul, de una caja ó de un monton de cañas.

Sin embargo, antes de poder arreglar totalmente las referidas camas, tuvimos que emprender una lucha encarnizada contra una gallina que pretendía ocupar nuestro puesto; con la turba de sus polluelos la echamos fuera varias veces y siempre volvía pasando no por la puerta, sino por las aberturas de nuestra habitacion. Perros y gatos ladraban y mayaban tiernamente por fuera y muy cerca de nuestro tabique, movidos quizá por el deseo de venir á roer los huesos que habíamos dejado en tierra.

Para librarnos del aire que comenzaba á dejarse sentir muy fresco, colgamos en las paredes nuestros manteos y otras piezas de ropa, y de esta suerte, á la claridad de un veloncito y riéndonos de vez en cuando, nos acurrucamos en nuestras blandas camas, esperando á que viniese el sueño.

Mientras yo iba quedándome dormido, siento detrás de mí un ruido y luego veo que las estacas que sostenían mi cama se movían un poco. Me levanté, y: — ¡quién va! grito. — En esto oigo un gruñido. Al instante comprendí lo que era. Un cerdito que, al pasar, había rozado en las referidas estacas; ¡pobrecito! ¡quizá, ocupábamnos su puesto!

Se durmió lo restante de la noche muy tranquilamente.

(Se continuará)

## HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

(Continuacion del cap. XII).

Y no demostraron su afecto tan solo con palabras y lágrimas, sino tambien con hechos. Viendo que los recursos humanos no daban esperanza alguna, imploraron los del cielo con admirable fervor. Divididos en diferentes grupos se alternaban, desde la mañana hasta la noche, en el santuario de la *Consolata* para pedir por intercesion de María la salud de su más fiel amigo

y amoroso padre. Con este fin encendian luces á la milagrosa imágen, oían misas y ofrecían comuniones. Por la noche no se acostaban sin haber hecho ántes alguna oracion particular por el pobre Don Bosco, invitando tambien á la familia para que hiciese otro tanto: algunos velaban toda la noche rogando por él. Hubo tambien quien llegó á hacer promesa de rezar el rosario entero por un mes, un año y aun por toda la vida. Varios ayunaban en aquellos días á pan y agua y otros prometieron ayunar por meses y años si, por intercesion de María, Don Bosco recuperaba la salud. Sabemos en realidad que varios jóvenes albañiles, en cumplimiento de sus promesas, ayunaron rigurosamente durante varios días sin dejar de atender á sus pesados trabajos. ¿Cuál será el fruto de tantas oraciones y buenas obras?

Era un sábado del mes de Julio, dia consagrado á la Augusta Madre de Dios. Las oraciones, comuniones y mortificaciones ofrecidas, no tenían número; sin embargo había llegado la noche y ni la más ligera sombra de mejoría nos podía dar esperanza de que el Cielo oiría nuestras súplicas. El enfermo habíase agravado, de suerte que los que lo asistían creían no pasaría la noche. Del mismo parecer eran tambien los médicos reunidos en consulta. D. Bosco, por su parte, sintiéndose completamente sin fuerzas por las continuas pérdidas de sangre, había ya ofrecido al Señor su vida en sacrificio y no pensaba más que en entregar el alma, de un momento á otro, en manos de su Creador. En tan tristes momentos, mientras los presentes lloraban, él con aire sereno y tranquilo los animaba; á veces interrumpía el silencio con algun chascarrillo para que estuviésemos más alegres y resignados con la voluntad de Dios.

Pero ¿será cierto que la muerte tronchará una vida tan preciosa para nosotros, y dejará en nuestros corazones llaga tan profunda y cruel? — No; la piadosísima Virgen no abandonará á tantos jóvenes que han colocado en ella todas sus esperanzas. Ella se ha compadecido de nuestras lágrimas, ha acogido nuestras súplicas y nuestros votos; los ha presentado ante el trono del Altísimo, nos ha conseguido la suspirada gracia, y, en fin, se ha mostrado nuestra verdadera y amorosa Madre. Por su bondad maternal y por la misericordia de Dios, aquella noche que, segun cálculos humanos, debía marcar el término de la vida de nuestro Director y Padre, marcó en vez el fin de nuestro dolor. Hácia la media noche, el Rdo. Dr. Borelli, que le asistía para encomendarle el alma y recoger su último respiro, se sintió movido á inspirarle que tambien él lo acompañase en sus oraciones y pidiese á Dios la salud. D. Bosco contestó: — Deseemos hacer siempre la santa voluntad de Dios. — A lo menos, repuso el señor Borelli, diga: Señor, si os place, restituidme la salud; pero D. Bosco no quería. — Hágame el favor, mi querido D. Bosco, insistió su tierno amigo, dignese repetir siquiera estas pocas palabras. — D. Bosco para consolarlo accedió y, con voz dé-

bil y apagada, dijo: — Sí, Señor, si así es vuestra voluntad, dadme la salud. — Al oír esto, el Sr. Borelli enjugó sus lágrimas y, recobrando serenidad, exclamó: — Bueno, esto basta, estoy tranquilo. Parecía haber conocido que solo faltaba la oración de D. Bosco para conseguir lo que tanto pedían, y no se equivocó. Pocos momentos después, el enfermo se quedó dormido y al despertarse ya se hallaba fuera de peligro y como resucitado á nueva vida. La discreción nos obliga á reservar el secreto de tan repentina mejoría. Por la mañana fueron los Sres. médicos Berta y Cafasso á visitarlo con el temor de encontrar ya un cadáver y después de haberle examinado el pulso, le dijeron: — Querido Don Bosco, vaya Ud. á dar gracias á la Virgen de la *Consolata*, que bien lo merece.

No tenemos expresiones con que describir el consuelo que inundó el corazón de todos al saber semejante noticia. Fué tanto el regocijo que, no pudiendo manifestarlo con palabras, lo manifestábamos con nuestras lágrimas. ¡Qué cambio tan conmovedor! El día anterior llorábamos de dolor y pena, y al siguiente de inexplicable consuelo y regocijo. ¡Viva Dios! ¡Viva María! gritábamos todos! ¡viva Dios! ¡viva María! repetimos hoy también con millares de compañeros.

Este gozó y estos gritos de alegría se renovaron más solemnemente cuando D. Bosco, apoyado en su bastón, entró en el Oratorio. Era un domingo por la tarde. Como ya sabíamos que debía venir, fuimos á recibirlo al Refugio. Algunos de los más robustos lo colocaron en un sillón y de allí lo trajeron en hombros al Oratorio, mientras todos los demás lo rodeábamos con un entusiasmo y contento indecibles. La conmoción era tal que la mayor parte lloraba y también Don Bosco lloraba con nosotros. Fué aquel un espectáculo, una demostración de afecto tan cordial, que bien pueden imaginarse pero no describirse. El Sr. Borelli nos dirigió una plática, en la que, hablando del favor conseguido por intercesión de María, nos exhortaba á poner en Ella toda nuestra confianza y á demostrarle nuestra gratitud perseverando en el bien y frecuentando con exactitud el Oratorio. También Don Bosco pronunció algunas palabras. Entre otras cosas nos dijo:

« Os doy gracias por las muestras de amor que me habeis dado durante mi enfermedad; os doy gracias por las oraciones que habeis elevado al Señor por mi salud. Estoy persuadido que á ellas debo mi vida; y por esto la gratitud exige que la consagre completamente para vuestra felicidad espiritual y temporal. Prometo hacerlo mientras Dios me tenga en esta vida; ayudadme también vosotros. »

Concluyó dejándonos el siguiente recuerdo: « Mis queridos hijos, esta vez el Señor me ha librado de la muerte por vuestras oraciones y lágrimas. Démosle las gracias con todo corazón, pero no nos olvidemos que al fin llegará un día en que, tanto vosotros como yo, tendremos que morir. ¡Ah! sí, vivamos ahora como buenos cristianos á fin de que llegue un día feliz en que

nos encontremos reunidos en el Cielo, en donde no se muere, en donde no se conoce el llanto ni el dolor. » En seguida se expuso el Santísimo Sacramento y se entonó el *Te Deum* en acción de gracias con gran fervor y recogimiento.

Al tener después conocimiento de las promesas y votos, bastante graves, que algunos habíamos hecho sin la debida reflexión, Don Bosco, como sabio Director espiritual, se apresuró á conmutarnos con otras cosas más llevaderas y de más utilidad para nuestras almas. En vez de los ayunos nos aconsejó hiciésemos sencillas mortificaciones, redujo los rosarios enteros á una tercera parte y á otras piadosas prácticas, los votos perpétuos á votos temporales y otras cosas por el estilo.

Esta enfermedad que puso á Don Bosco al borde de la eternidad y que nos causó tanto dolor, fué á principios de Julio de 1846, año en que precisamente él debía dejar el Refugio y fijar su domicilio en el Oratorio de Valdocco. Pero como no estaba todavía preparado el nuevo local y además él necesitaba una larga convalecencia, se trasladó á Murialdo de Castelnuovo, su patria, para pasar algún tiempo en compañía de la familia.

Sin embargo, ni en Don Bosco ni en sus alumnos se verificó el proverbio que dice: *lejos de la vista, lejos del corazón*. Nosotros éramos siempre el objeto de sus pensamientos y deseo como él también lo era de los nuestros. Aunque el Rdo. Sr. Borelli, ayudado por los Sres. sacerdotes Pacchiotti, Vola, Carpano y otros, dirigía con mucho acierto el Oratorio, sin embargo, faltando D. Bosco, nos parecía que faltaba el alma y el corazón. Por cuyo motivo hablábase continuamente de él y á cada momento se preguntaba cuándo volvería y cómo estaba de salud. Después de algunas semanas de ausencia empezamos á molestarlo con cartas; más tarde, reunidos en pequeños grupos, fuimos á visitarlo caminando más de 20 kilómetros. Generalmente salíamos de Turín por la mañana temprano y regresábamos al anochecer. Además del deseo de verlo y pasar algunos momentos con él, nos inducía á hacer estas visitas el saber que los jóvenes de aquel pueblo comenzaban á seguirlo y y á formar un pequeño Oratorio en su casa. Confesamos ingenuamente que se apoderó de nuestro corazón un poco de celo y envidia, como también el temor de perderlo. Un día le dijo uno de nosotros: « O Ud. vuelve á Turín, ó nosotros nos venimos á vivir aquí. » Y él nos consoló diciendo: « Seguid mis queridos, seguid siendo buenos y orando mucho; yo os prometo volver antes que el Otoño arranque las hojas de los árboles. »

En el próximo capítulo referiremos cómo esto sucedió.

## LOS FUNERALES.

(Continuación)

**Nizza Monferrato:** Solemnes funerales por obra de la Sociedad obrera católica en la iglesia de S. Juan. Asistían en el presbiterio los tres

párrocos de la ciudad. Cantó la misa el Rdo. Sr. D. Clemente Breto, director espiritual de las Hijas de María Auxiliadora. Con éstas hallábanse también las monjas de Sta. Ana, agregadas al hospital civil y las de la Nieve al asilo de la Infancia. Asistieron además las sociedades de obreros católicos de los publicitos Castelnuovo, Calcea, Cortiglione, Mombaruzzo y Bergamasco, cada una con su correspondiente bandera enlutada. Los habitantes de la referida ciudad, que habían hospedado tantas y tantas veces á D. Bosco, acudieron en número abundante á rogar por el reposo eterno de su alma. El socio presidente diocesano, el obrero Sr. Brovia, antiguo alumno nuestro, dignóse dar las gracias á las varias asociaciones que en aquel día habían venido á tomar parte en tan santas y justas oraciones. Se reunieron todos al efecto en una gran sala y despues de haber dado gracias á Dios con expresiones llenas de afectuoso reconocimiento, por haber estado durante nueve años bajo la paterna direccion de D. Bosco, terminaba diciendo:

« D. Bosco no ha muerto, si no que vive siempre en el corazon del obrero católico, » y mostrando una carta que tenía escrita por el mismo D. Bosco, repitió la expresion de la *Unità Cattolica*: « Que ante la tumba de los santos no se llora, sino se ruega, » é invitó á toda aquella asamblea se dividiese con el grito de otros tiempos: ¡Viva D. Bosco!

**Nizza Mare:** Celebráronse solemnes honras en la pequeña y devota capilla de nuestro instituto. Asistía el Ilmo. Sr. Obispo, respetables señores de aquella ciudad y muchos Cooperadores. El Rdmo. Sr. Fabre, Vicario General, improvisaba una magnífica oracion fúnebre. No es nuestro intento reproducir aquí el cuadro, en pequeño, pues no nos sería tan fácil; tan solo recordamos la última pincelada en extremo delicada — fué un caluroso apóstrofe á los Cooperadores salesianos:

« Señores, les dijo, si D. Bosco hizo cosas tan grandes que dejó atónito al mundo, fué porque las enormes empresas que le inspiró la caridad más ardiente de Dios y del prójimo, se encontraron con el eco generoso de vuestros corazones. Pues bien: ¿quereis que las obras de D. Bosco permanezcan sobre la tierra? Queridos Cooperadores, de vosotros depende. » Y aquí con un episodio de los Actos de S. Vicente de Paul aplicado felizmente á los de nuestro llorado D. Bosco, insistió sobre el mismo argumento. Dicho episodio era aquel hecho tan sabido de cuando S. Vicente, considerando lo muy cansadas que las señoras de París estaban por lo mucho que les pedía, se presentó un día ante ellas con un niño en los brazos: « Señoras, les dijo, en presencia de los males con que la Francia fue oprimida, vuestra generosidad ha hecho verdaderamente prodigios. Esto baste. Yo no quiero ponerla nuevamente á la prueba; solamente os digo que miles y miles de estos niños esperan en esta próxima sala su sentencia y, como mejor

pueden, se recomiendan á vosotros con sus vahidos. Y tienen razon, pues su causa, es de vida ó de muerte. ¿Que es lo que debo responderles?... » La respuesta fué un estallido de sollozos y lágrimas, y, á los prodigios pasados, hallaron medios para añadir otros nuevos. Una cosa semejante vengo yo á deciros hoy, oh generosos Cooperadores de D. Bosco. Vosotros habeis hecho mucho y, no pocas veces, correspondido al llamamiento que os hizo para que lo ayudáseis á sostener sus misiones; vuestra cooperacion es visible. ¿Tendré, pues, que invocarla? ¿Y por qué os he de ofender con dudar? Pues bien; tambien yo os indicaré miles y miles de niños abandonados que esperan de vosotros la sentencia definitiva. Para ellos es tambien cuestion de vida ó de muerte. Cuando ellos sean retirados del ocio, del vicio y de las malas costumbres, se salvarán; pero si se les deja caminar en medio de tantos peligros que por todas partes les rodean, el demonio se enseñoreará de ellos. Sí, os lo repito, de vosotros depende. ¿Qué respondeis? Vuestra caridad, vuestro celo, vuestro corazon, vuestro pasado me garantizan por completo lo futuro. »

**Nuero (Cerdeña):** Los miembros de aquel insigne Capitulo y los Cooperadores Salesianos, celebraron solemne misa fúnebre por el alma de D. Bosco.

**Ossignano (Toscana):** Nuestro cooperador Sr. Graziani hizo celebrar funerales solemnes, por el reposo eterno del alma de D. Bosco, con discurso fúnebre, en medio de gran concurrencia de pueblo.

(Se continuará)

## VALENTIN

### Ó LA VOCACION CONTRARIADA

Separado ya aquí de los compañeros, privado de aquellas malas lecturas, el trato de nuevos y buenos discípulos, la emulacion en clase, la música, declamacion y algunas representacioncitas dramáticas en un pequeño teatro, le hicieron pronto olvidar aquella disipada vida que por espacio de un año había llevado. Por otra parte, á su memoria venian con frecuencia aquellas palabras de su madre..... Huye del ocio y de las malas compañías. Bajo estas impresiones fué fácil á Valentin volver á sus antiguas prácticas de piedad: sólo una continuaba siéndole difícil: la santa confesion. Dos meses llevaba ya en el colegio. Se habian hecho novenas y celebrado solemnidades en que los demás alumnos habian procurado acercarse á los santos Sacramentos: Valentin no se habia atrevido aun á confesar. Una noche el director lo llamó á su cuarto y recordando lo mucho que le impresionaba el recuerdo de su madre, le habló de este modo: « Mi buen Valentin, ¿sabes los recuerdos que tiene para tí el dia de mañana?

— Sí, señor, que lo sé; mañana hace años de la muerte de mi madre. ¡Oh, amadísima madre, si yo pudiera veros siquiera una vez ó por lo menos oír una vez aun vuestra voz!

— ¿Harías tu mañana una cosa que sería muy agradable á ella y de mucho bien para tí mismo?

— ¡Oh, sí que la haría, costase lo que costase!

— Haz mañana la santa comunión en sufragio de su alma y le proporcionarás grande alivio, si por acaso todavía gime en las abrasadoras llamas del purgatorio.

— Lo hago de muy buena gana, pero para comulgar necesito confesar antes..... más si esto ha de ayudar á mi madre y usted lo juzga oportuno, yo me confieso ahora mismo con usted.

El director, que no esperaba más, alabó la resolución, dejó que se calmara un poco su ánimo y después lo preparó y confesó con recíproco consuelo; y al día siguiente Valentin recibió la santa comunión, rogando mucho por el alma de su nunca bastante llorada madre.

Desde aquel día, la vida del jóven fué una continuada satisfacción para su director, que no perdió de vista á aquel hijo espiritual que habia conquistado. Los libros malos y prohibidos que aun conservaba Valentin, los entregó un día á su director para que los arrojase al fuego, y le dijo: « Yo creo que quemándolos no serán más causa de que mi alma se abraza en los infiernos. » Las cartas que conservaba de los antiguos amigos, sembradas de malos consejos, las hizo mil pedazos. Y después de estas resoluciones, se entregó completamente al estudio, escribiendo sobre la cubierta de sus libros aquella sabia máxima que su madre tantas veces le repetía: *Huye de la ociosidad y de las malas compañías.* Envió después una carta de felicitación por el año nuevo al padre, proporcionándole el gran consuelo de que por ella pudiera conocer que su hijo habia vuelto á las sanas ideas y piadosos sentimientos que en aquellos primeros años de su vida nutrieron su alma. Y así continuó todo el tiempo de su segunda enseñanza.

Recordando que en casa de su padre habia varios libros y diarios malos, le escribió tantas cartas, le hizo tantas caricias y promesas, que al fin movió á su padre á complacerle, deshaciéndose de toda aquella mala lectura. También acostumbraba el padre por frívolos pretextos, á comer carne en los días prohibidos, y Valentin hizo tanto con su comportamiento, sus palabras, y aun hasta con respetuosas y humildes advertencias, que al fin alcanzó que su padre observase con exactitud las vigiliias ordenadas por la Iglesia, como lo debe hacer todo buen cristiano.

## CAPÍTULO V.

### La vocación.

Cinco años llevaba Valentin en el colegio, con gran satisfacción de su padre y de sus superiores.

En el principio tuvo que vencer algunas dificultades para acostumbrarse á la nueva disciplina; pero la reflexión de que aquel era el tenor

de vida que por tanto tiempo practicó con su madre, bastó para que las venciese todas y abrazase el nuevo régimen con la mayor alegría. Las vacaciones proporcionaban al padre gran consuelo por los adelantes de su hijo; en el que á medida que avanzaba en años concentraba más sus afectos y esperanzas. Llegó, pues, Valentin, al último curso de sus estudios con una conducta que nada dejaba que desear; pero sin manifestar en todos aquellos cinco años cuáles fueran sus aspiraciones ni vocación.

Muchas veces habia preguntado al director del colegio qué le parecia que debiera él hacer cuando terminase la segunda enseñanza. « Sé bueno, le respondía; estudia, ruega, y á su tiempo Dios te hará conocer lo que más te conviene. »

— ¿Y qué deberé yo hacer para que Dios me comunique su voluntad sobre mi vocación?

— San Pedro dice, que con las buenas obras podemos alcanzar el conocimiento de la vocación y el acierto en la elección del estado.

En la pascua del quinto año, cuando debían empezarse los ejercicios espirituales, sintió gran deseo de ocuparse de su vocación; pues si bien sentía grande inclinación al estado eclesiástico, temía por otra parte no ser digno de él por su mala conducta pasada. Para salir de estas dudas, se presentó en aquellos días al director, y tuvo con él una conferencia que nosotros hemos hallado escrita entre sus cartas; héla aquí:

*Valentin.* — ¿Cuáles son las señales por las que se conoce sea ó no llamado un jóven al estado eclesiástico?

*Director.* — La pureza de las costumbres, la ciencia y el espíritu eclesiástico.

— ¿Cómo conocer que hay pureza de costumbres?

— La pureza de las costumbres se conoce principalmente en la victoria sobre los vicios contrarios al sexto mandamiento, y en esto, como punto delicado, es necesario someterse al parecer del confesor.

— El confesor me ha dicho ya que por esta parte puedo entrar en el estado eclesiástico con toda tranquilidad. ¿Pero y en cuanto á la ciencia?

— En cuanto á la ciencia sométete al juicio de tus superiores, que ellos te harán las pruebas oportunas en los exámenes.

— ¿Y qué es lo que se entiende por espíritu eclesiástico?

— Por espíritu eclesiástico se entiende la inclinación y el placer que se siente en tomar parte en los actos y funciones religiosas que son compatibles con la edad y ocupaciones.

— ¿Nada más?

— Hay además otra parte en el espíritu eclesiástico, que es de la mayor importancia, y esta parte consiste en la inclinación á este estado por la que uno se siente deseoso de abrazarlo con preferencia á otro estado, aunque este ofrezca mayores ventajas y al parecer mayor gloria.

(Se continuará)

- XXII. **SALLVSTII** (C. Crispi) *De bello Jugurthino* historia. — Editio 3<sup>a</sup>; un vol. de 70 pág. . . . . Peset. 0 30
- XXIII. **VIRGILII MARONIS** (P.) *Aeneis*. — Encuadernado . . . . . » 1 —
- XXIV. — *Bucolica et Georgica*. — Un vol. de 88 pág. . . . . » 0 25
- XXV. **PLAVTI** (M. Attii) *Captivi*. Comoedia ex recensione Fr. Hen. Bothe a taurinensi editore passim emendata. Accedunt animadversiones in dissertationem Frid. Ritschelii de Plauti poëtae nominibus. — Editio 3<sup>a</sup>; un vol. de 80 pág. . . . . » 0 40
- XXVI. **CICERONIS** (M. Tullii) *Philippica II in M. Antonium*. Recensuit adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 2<sup>a</sup>; un vol. de 80 pág. . . . » 0 40
- XXVII. **TIBVLLI** (Albii) *Carmina castigata, crebris notis exornata*. — Editio 4<sup>a</sup>; un vol. de 100 pág. . . . . » 0 40
- XXVIII. **LVCRETII** (Titi Cari) *De rerum natura*. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 2<sup>a</sup>; un vol. de 88 pág. » 0 40
- XXIX. **LIVII** (Titi) *Historiarum liber II*. In usum tironum curavit, interpretationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 4<sup>a</sup>; un vol. de 96 pág. » 0 40
- XXX. **PALVMBI** (Aloysii) *Minerval*. Comoedia. — Un vol. de 64 pág. . . » 0 40
- XXXI. **CICERONIS** (M. Tullii) *Tusculanarum disputationum liber I*. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 96 pág. » 0 40
- XXXII. — *Tusculanarum disputationum liber II*. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. Un vol. de 68 pág. . . . . » 0 40
- XXXIII. — *Laelius, sive De amicitia*. Dialogus ad T. Pomponium Atticum. — Un vol. de 40 pág. . . . . » 0 20
- XXXIV. **SALLVSTII** (C. Crispi) *De bello jugurthino* historia. In usum tironum curavit adnotationibus auxit Joannes Baccius. — un vol. de 160 pág. » 0 60
- XXXV. **SALLVSTII** (C. Crispi) *e conjuratione Catilinae* historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 96 p. » 0 40
- XXXVI. **OVIDII NASONIS** (Publii) *Ex Metamorphosis selecta* in usum scholarum, curante I. Bartolio. — Un vol. de 164 pág. . . . . » 0 60
- XXXVII. **C. PLINII** (Caecilii Secundi) *Panegyricus Traiano Imperatori dictus*, curante Vinc. Lanfranchio. Un vol. de 68 pág. . . . . » 0 30
- XXXVIII. **VIRGILII MARONIS** (P.) *Bucolica et Georgica*, in usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Accedit carmen Cometes Australis, an. MDCCCLXXXII. — Un vol. de 204 pág. . . . . » 0 80
- XXXIX. **CLAVDII CLAVDIANI** *De Raptu Proserpinae libri III*. — Un vol. de 40 p. » 0 40
- XL. **VIRGILII MARONIS** (P.) *Aeneidos libri tres priores*. — Un vol. de 70 pág. » 0 50
- XLI. **QVINTILIANI** (M. Fabii) *Institutionis Oratoriae liber decimus*. — Un vol. de 100 pág. . . . . » 0 80

## SELECTA EX CHRISTIANIS SCRIPTORIBVS

IN VSVM SCHOLARVM

VOL. EN-16°.

- I. HIERONYMI (S.) De viris illustribus Liber singularis; *Vitae S. Pauli Eremitae, S. Hilarionis Eremitae, Malchi Monachi et Epistolae selectae* cum adnotationibus IOANNIS TAMIETTI Sac. Doct. . . . . Peset. 0 80
- II. SVLPICII (*Severi*) **Historiae Sacrae** libri II cum adnotationibus IOANNIS TAMIETTI . . . . . » 0 40
- III. — **Vita Sancti Martini**, edidit atque adnotationibus illustravit IOANNES TAMIETTIVS Sac. Doct. . . . . » 0 40
- IV. LACTANTII (*L. Caecilii Firmiani*) **De mortibus persecutorum** Liber unus, cum adnotationibus IOANNIS TAMIETTI Sac. Doct. . . . . » 0 60
- V. AVGVSTINI (*Sancti Aurelii*) **De Civitate Dei** Liber quintus; edidit Sac. IOANNES TAMIETTIVS politiorum litterarum Doct. . . . . » 0 40
- VI. CYPRIANI (*S. Thascii Coecilii*) **Liber de Mortalitate et Epistola ad Demetrianum**, cum adnotationibus Sac. IOANNIS TAMIETTI Doct. . . . . » » 40
- VII. **Acta Sanctorum martyrum Viti, Modesti et Crescentiae**; edidit Sac. IOANNES TAMIETTIVS Doct. . . . . » 0 20
- VIII. AMBROSII (*Sancti*) *Mediolanensis Episcopi* **De Officiis** Libri tres, edidit IOANNES TAMIETTIVS Doct. . . . . » 1 00